POESIAS



La tarde se oscurecía entre la una y las dos, que, viendo que el sol se muere, se vistió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires, las piedras de dos en dos se rompen unas con otras, y el pecho del hombre, no!

Los ángeles de paz lloran con tan amargo dolor, que los cielos y la tierra conocen que muere Dios. Cuando está Cristo en la Cruz diciendo al Padre: —Señor, ¿por qué me has desamparado? ¡Ay, Dios, qué tierna razón!

¿ Qué sentiría su Madre cuando tal palabra oyó, viendo que su Hijo dice que Dios le desamparó?

No lloréis, Virgen piadosa, que, aunque se va vuestro Amor. antes que pasen tres días, volverá a verse con Vos.